XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

‘Los cuerpos’ y la presencia del analista.

Vales, Agustina.

Cita:

Vales, Agustina (2024). *‘Los cuerpos’ y la presencia del analista. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-048/462

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/evo3/s8G

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

‘LOS CUERPOS’ Y LA PRESENCIA DEL ANALISTA

Vales, Agustina
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN
El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación UBACyT: “Las afectaciones del analista” dirigido por la Dra. María Lujan Iuale. Nos interrogamos por las afectaciones del analista y cómo delimitar el correlato de sus incidencias en la clínica. En este escrito nos proponemos poner de relieve la importancia de leer/volver a Freud para adentrarse en los debates en torno al cuerpo para pensar dicho asunto en clave RSI. Freud se encargó de dirigir el planteo del problema al pensar las relaciones entre cuerpo y alma teniendo en cuenta el descubrimiento del inconsciente. Las coordenadas de las que nos servimos para la presente articulación son: los cuerpos en el análisis, la transferencia que incluye al analizante-analista, la existencia del inconsciente y la presencia del analista.

Palabras clave
Cuerpo - Presencia - Deseo - Afectación

ABSTRACT
THE BODIES AND THE PRESENCE OF THE ANALYST
This work is part of the UBACyT Research Project: “The Effects of the Analyst,” directed by Dr. María Luján Iuale. We inquire about the effects of the analyst and how to delimit the correlates of their impact in the clinic. In this paper, we propose to highlight the importance of returning to Freud to delve into the debates around the body to consider this issue through an RSI lens. Freud directed the formulation of the problem by contemplating the relationship between body and soul, considering the discovery of the unconscious. The coordinates we use for this articulation are the bodies in analysis, the transference that includes the analysand-analyst, the existence of the unconscious, and the presence of the analyst.

Keywords
Body - Presence - Desire - Affectation

Introducción

El cuerpo que Freud acuesta en el diván es un cuerpo como imagen y como pulsión, un organismo atravesado por el lenguaje que es afectado por el significante y por el goce singular así producido. Si el psicoanálisis se interesa por el cuerpo del deseo y del goce, habrá que precisar en función de los tres registros lacanianos el estatuto de ‘los cuerpos’ en su articulación con la presencia del analista.

Los cuerpos en la experiencia analítica

Como es bien sabido, el psicoanálisis diferencia cuerpo y organismo, no se confunden, pero no es uno sin el otro. ¿Cómo se constituye el cuerpo desde esta lectura? El bebé, a comienzos de su vida, tiene imágenes parciales de este. Entre sus seis meses y el año y medio de vida, se produce una imagen totalizadora que constituye una prótesis que unifica todas esas sensaciones parciales a través de una Gestalt. El niño ve esa imagen completa en el espejo y en el Otro de los primeros cuidados que lo mira desde donde él se mira. En este sentido, la mirada del Otro lo preexiste y es a partir de esa mirada que construye su propio cuerpo. Ese Otro, también le habla. Es por ello por lo que nacemos en un baño de lenguaje y esto nos permite decir que desde el principio somos seres hablados. Hay un reconocimiento que pasa por la imagen y por la palabra, pero lo más sustancial no es ni aquella unidad imaginaria, ni el recorte significante, sino el que condensa su valor erótico. Freud (1905) lo llamó cuerpo pulsional al hablar de las zonas erógenas: oral (pecho), anal (heces). Lacan lo llamó sustancia gozante, y adicionó a esas zonas erógenas -a las que llamó bordes del cuerpo- otras dos con sus objetos: la mirada y la voz; objetos que ubica del lado del deseo. Lacan, en *La respuesta a los estudiantes de filosofía,* ubica al cuerpo imaginario del cual se goza mirándolo; se trata del júbilo por parte del bebe al verse en el espejo, en esa imagen del cuerpo que el sujeto cree tener y cree dar a ver: “No es a su conciencia a lo que el sujeto está condenado, sino a su cuerpo, que se resiste de muchas maneras a realizar la división del sujeto” (Lacan, 1966, p. 224). Lo que sugiere es que no es la conciencia la que le da la idea de entidad al sujeto, sino el cuerpo en tanto que consistencia imaginaria. La unidad imaginaria del cuerpo es lo que obtura la verdadera división entre el sujeto de la palabra y su objeto, es decir, el goce. Hay un cuerpo simbólico, aquel que es tomado por el significante, el cuerpo en el campo del Otro atravesado por el lenguaje. El significante será lo que modifique de manera irreversible la forma de habitar un organismo, que, como tal, quedará para siempre perdido para el sujeto. También hay el cuerpo real, cuerpo libidinal o cuerpo erógeno o “sustancia gozante”: el cuerpo del goce. Se trata de aquel para el cual el objeto que convendría a su satisfacción está perdido y en su lugar insiste el circuito de la pulsión en búsqueda de objetos sustitutos.

Desde el punto de vista analítico, el cuerpo tiene gran importancia en la clínica del inconsciente. Ya desde Freud que se encuentra en el centro de la experiencia analítica cuya teoría está marcada por el paradigma de la histeria: el cuerpo histérico. No se

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

trata del cuerpo en tanto tal, sino en su relación con la pulsión y, agregamos, su vínculo con los síntomas. Lo que interesa es el encuentro del síntoma con el cuerpo. En un primer momento en el encuentro con la clínica, posteriormente en su formalización, Freud descubre que el mecanismo de la conversión obedece a las leyes del cuerpo pulsional. Se encarga de ubicar que hay un núcleo corporal en el síntoma, es decir, algo tiene que ocurrir en el cuerpo para que advenga luego el síntoma: "hay personas que tienen predisposición a la neurosis, aunque no la sufran declaradamente; no es raro en ellas que una alteración patológica del cuerpo -por una inflamación o una herida quizá- despierte el trabajo de la formación de síntoma (a entender como síntoma neurótico), que convierte con rapidez ese síntoma que la realidad le procura en subrogado de todas aquellas fantasías inconscientes que acechaban la oportunidad de apropiarse de un medio de expresión" (Freud,1916-17, p.355). Decimos con Freud que el cuerpo está implicado en la economía del deseo, e incluso se puede aprovechar de una lesión corporal, para apropiarse de un medio de expresión. El valor clínico de la presente cita muestra que un puntapié orgánico puede brindar la oportunidad para que aparezca un síntoma psíquico y, por ende, concretarse una neurosis. Esto quiere decir, que la herida en el cuerpo para un sujeto neurótico puede ofrecer la oportunidad para declararse a sí mismo un conflicto. Se realiza el pasaje del malestar somático al síntoma. El cuerpo porta entonces un medio de expresión.

Lacan (1957-58) resalta el pasaje del síntoma como metáfora, significado del Otro y verdad al síntoma como goce en el cuerpo, el síntoma como modo de gozar (1974-75). El síntoma se produce como contingencia del cuerpo y es Lacan quien capta lo que se escapa a la lógica significante: aquello que no puede decirse en palabras y se impone como modos de goce. Se trata de aquello que se siente, afecto que afecta al cuerpo, libido que se ordena por las formas de goce recortadas de las pulsiones: objetos a.

Entre lo psíquico y lo somático: el inconsciente.

En una carta de Freud a Groddeck del 15 de marzo de 1917, le dice lo siguiente: Quizás sea el inconsciente el eslabón/puente perdido entre los psíquico y lo somático. Para Freud no hay inconsciente del cuerpo como tal, ni inconsciente como un hecho simplemente psíquico, sino que indica que los procesos psíquicos inconscientes tienen una influencia plástica sobre el cuerpo. Paul-Laurent Assoun (2012) destaca el efecto plástico inconsciente y se pregunta si lo que está en juego son las incidencias corporales de la hipótesis de lo real inconsciente. Con eslabón perdido, Freud alude a aquel que, según la teoría de Darwin, demuestra la continuidad entre dos momentos de la evolución: el mono y el hombre. Ese eslabón perdido sería ese lugar heterogéneo; punto de partida para pensar el estatuto del cuerpo en psicoanálisis. En este sentido, se trata de ubicar las consecuencias de esta "intermediación" del inconsciente. ¿Es el cuerpo un concepto analítico? ¿Proviene de la experiencia clínica del análisis y, en consecuencia, de su teoría? Lo que está en juego es el espacio de un entre-dos, y este entre dos tiene el nombre de inconsciente.

En *El interés por el psicoanálisis* (1913), Freud Invita a los filósofos a tomar en cuenta las elaboraciones del psicoanálisis para rectificar su hipótesis con respecto a las relaciones entre el alma y el cuerpo: cierra la vía tanto a pensar un monismo del cuerpo como a un dualismo psicosomático. Ninguna de estas dos posiciones puede dar cuenta de la complejidad del síntoma somático en tanto su envoltura formal como en sus efectos de goce. Freud alienta a interesarse por el examen del trabajo del síntoma, esto es, el conflicto psíquico trabaja en el cuerpo del sujeto, por lo cual el cuerpo, como un eco, se mezcla en la conversación (Assoun 2012). Lo que debe investigarse es el momento somático del sujeto del inconsciente. Se trata de un espacio entre-dos y esto nos conduce a pensar en la espacialidad de la psique y vale el punto de interrogación acerca del lugar del cuerpo en la vida psíquica: "En efecto, al pensar en "la vida" llamada "psíquica", progresamos en cuanto a saber lo que se juega en el entre-dos con el cuerpo viviente -vinculado con lo que Lacan llama, (...) el parletre (hablaser)-. Sería vano hablar de "lenguaje del cuerpo": se trata más bien de comprender cómo, para el ser hablante, llega un momento en que el cuerpo se pone en acto para llevar a su "expresión" (...) ese real que produce la impresión de que el cuerpo toma la palabra" (Assoun, 2012, p. 43). La psique debe representarse como el espacio en movimiento de lo pulsional y su efecto correlativo es que entra en juego la idea de cuerpo viviente.

Freud observa una plasticidad somato-psíquica, esto es que "el acto inconsciente tiene sobre los procesos somáticos una influencia plástica intensa que nunca posee el acto consciente" (Freud, 1915, p.184). Observación fundamental que afecta a toda la clínica del cuerpo abordada a partir del inconsciente. ¿A qué llamamos plástico, se pregunta Assoun? A lo que es susceptible de adquirir diversas formas, es decir, lo maleable. También es aquello que puede sufrir una deformación permanente sin quebrarse. Freud se refiere a los "materiales" que coexisten y que a la vez son móviles en el desarrollo psíquico, y le otorga esa plasticidad tanto a la vida psíquica en general como al acto inconsciente en su acción sobre el cuerpo (Freud, 1915): "En efecto, el acto inconsciente actúa plásticamente sobre el "material" corporal, a partir de este proceso regresivo que siempre tiene la posibilidad de activarse" (Assoun, 2012, p.49). Con esto, Assoun ubica que lo que está en el inicio puede volver a surgir 'un día' con toda su frescura luego de años de silencio y también que lo psíquico puede actuar sobre el cuerpo en cualquier momento para volver a activar algo de su goce. El sujeto inconsciente, tiene entonces a disposición y en todo momento ese "material corporal" sobre y por el cual puede poner manos a la obra su deseo sin caducidad (Assoun, 2012).

Freud (1915) conceptualiza la pulsión como ese concepto fron-

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

terizo entre lo psíquico y lo somático. Dicha conceptualización resuena en lo que venimos elaborando. La pulsión constituye la presencia activa del cuerpo en la psique, empuje psíquico que tiene su origen en una fuente somática o bien la pulsión confiere una realidad y una expresión psíquica al hecho corporal bruto de la excitación. Se trata del carácter fronterizo y asimétrico: hace palpitar la corporeidad y es capaz de dar una realidad psíquica a la corporeidad. En este punto es donde nos encontramos con el cuerpo pulsional que se activa tras el cuerpo orgánico y que se activa a través de él, esto quiere decir, que un cuerpo puede esconder otro. Se trata del cuerpo del goce: el goce que encontramos en el anudamiento del desarrollo psíquico y del dato somático. De esta manera siguiendo las articulaciones metapsicológicas de Paul-Laurent Assoun, el cuerpo ronda las instancias psíquicas de la segunda tópica: de un lado como ello, foco pulsional y del otro como característica corporal del yo. Allí encontramos al yo-cuerpo.

Presencia del analista: real y discurso

Debemos ubicar la cuestión de la transferencia en relación con el discurso de Freud. Suele generalizarse dicha noción a la caracterización como cierta corriente afectiva que existe en cualquier relación entre dos. Desde ya que la relación analista-analizante es fundamental, pero no es suficiente. Al mismo tiempo que Freud se encuentra con el cuerpo de la histeria, empieza a elaborar el concepto de inconsciente. En *Estudios sobre la histeria,* se encargó de ordenar su trabajo clínico en torno a la dinámica de las representaciones, por tanto, a través de las asociaciones verbales el método catártico alcanza su fin. Se llegan a aislar las representaciones que representan el suceso traumático (lo que luego llamará sexualidad como causa de la neurosis), o sea la causa del síntoma y sufrimiento del paciente. Este trabajo se ve interrumpido por la resistencia del discurso. En el lugar de la causa, si está la sexualidad, no habrá representación alguna, sino eso que llamamos sexualidad. Así se produce una oposición entre lenguaje y sexualidad (Levin, 1986). En este sentido, la resistencia del discurso nos señala una zona de anudamiento entre la sexualidad y la palabra, pero además es el punto donde se introduce la relación con el otro. Recién en 1912, en *Sobre la dinámica de la transferencia*, la referencia al Otro queda articulada según la dinámica de las representaciones, se anuda a lo que Freud ubica en el lugar del núcleo patógeno, que es lo que denomina impulsos de la vida erótica, o sea la sexualidad: "Esta entrada del analista en relación con el concepto de inconsciente, al enunciarse en 1912, nos hace pasar de una relación binaria donde se despliega la cura, a una relación de tres, en tanto ahora, y de un modo estrictamente articulado, Freud nos dice que la transferencia, la relación al Otro, aparece en los puntos antes localizados de la resistencia del discurso" (Levin, 1986, p.82). Así, se amplía la noción de transferencia, no se trata de una relación afectiva (cuestión que sucede en cualquier relación interpersonal), sino que apunta a ese punto donde aparece la resistencia del discurso en referencia al analista. Lacan ubica dicha cuestión en la clase IV del *Seminario I,* lo resume diciendo que la resistencia proyecta sus resultados en el sistema del yo, introduciendo de esta manera, la relación imaginaria con el Otro. Pero dicha referencia aparece en el punto donde hay carencia en el nivel de la palabra, esto es, hay detención de las asociaciones y confrontación al empuje de la sexualidad alrededor del cual se detiene el complejo inconsciente. No se trata de la vertiente imaginaria de tomar al analista como otro, sino la noción presencia del analista que nos conduce a la vertiente real de la transferencia: "La referencia al Otro, que no es sino la cara manifiesta de la transferencia, oculta en el campo del sujeto la insistencia de una sexualidad inarticulable, cuya contrapartida es el desfallecimiento de la palabra, y en el campo del Otro recubre esa presencia real "que sin cesar tendemos a borrar de nuestra vida" (Levin, 1986, p. 83). ¿A qué se refiere Lacan con "presencia real"? Lo relaciona con la causa de la transferencia: "este es un sentimiento que no tenemos todo el tiempo. Desde luego, somos influenciados por toda clase de presencias, y nuestro mundo no tiene consistencia, densidad y estabilidad vivida, sino es porque de un cierto modo tenemos en cuenta estas presencias, pero nunca las tenemos en cuenta como tales. Pueden ver que se trata de un sentimiento, del cual diría que sin cesar tendemos a borrar de nuestras vidas. No sería fácil vivir si a cada instante tuviésemos el sentimiento de la presencia con todo lo que ella implica de misterio. Es un misterio del cual nos alejamos, y al cual, para que todo dicho, nos hemos acostumbrado" (Lacan, 1953-54, p.73).

La escritura del discurso analítico ubica una estructura necesaria para transmitir lo propio de la eficacia analítica: se trata de la operatoria de un envés. Dicha operatoria consiste en que S1 representa al sujeto para S2, de allí la condición de posibilidad para la transferencia. Alcanza con que el sujeto esté representado y así lo está el analizante por su significante sintomático. La articulación S1-S2 basta para que el inconsciente cierre en la producción del objeto con su satisfacción y pérdida (Levin, 1986). Si un discurso se especifica por su agente, la especificidad del discurso analítico está dada por el hecho de que su agente es el objeto a; y concebir esa posición para el analista implica operar con la idea de real. Dicha posición es lo que diferencia al psicoanálisis de cualquier otra práctica de palabras. Es el objeto el que comanda la operatoria de envés de ese discurso y trabaja de manera inversa, se trata de una trama que encierra la presencia del analista. Esta posición, hecha de objeto a, designa lo que se presenta como lo más opaco de los efectos de discurso, esto es, un efecto de rechazo. Se trata del único discurso que contiene la cláusula de su final: el analizante produce al agente como desecho.

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Conclusiones

Nos interesa señalar como conclusión que en un análisis no todo pasa por el significante, y que los momentos de detención de las asociaciones tienen que ver con el registro de la presencia del analista, presencia en su vertiente real. La presencia del analista es una manifestación del inconsciente, en relación con el objeto. El acto del analista es imprescindible ya que pone en juego su silencio como operador - emerge un objeto que evoca dicha presencia. El analista mediante el uso del semblante adecuado sostiene la existencia de la falta que causa el deseo, y es con el significante y con la letra que agujerea lo real.

Nos preguntamos por el estatuto de 'los cuerpos' leídos en clave RSI en su articulación con la presencia del analista. Dicha presencia es la manifestación del inconsciente en relación con el objeto. El analista debe soportar el objeto a través del deseo del analista, es decir, aquella respuesta que concierne a su posición, al deseo inédito que soporta con su presencia, haciéndose causa del deseo del analizante. La cuestión que ocupa, entonces, es la de pensar el lugar del deseo en la economía de la experiencia analítica.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2007). Los objetos a en la experiencia psicoanalítica. Scilicet. Buenos Aires: Grama.

AA.VV. (2013). Analizando el cuerpo. La vigencia política del psicoanálisis. Barcelona: ediciones S & P.

Freud, S. (1916-17). 24º Conferencia. El estado neurótico común. En Obras Completas, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1913). El interés por el psicoanálisis. En Obras Completas, vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En Obras Completas, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En Obras Completas, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1977). Lettre de Freud à Groddeck du 5 juin 1917. Groddeck, G. Le ça et le moi. Paris: Gallimard.

Lacan, J. (1953-1954). *El Seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud.* Buenos Aires: Paidós, 2015.

Lacan, J. (1957-1958). *El Seminario. Libro V: Las formaciones del inconsciente.* Buenos Aires: Paidós, 2015.

Lacan, J. (1958-1959). *El Seminario. Libro VI: El deseo y su interpretación.* Buenos Aires: Paidós, 2015.

Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro X: La angustia.* Buenos Aires: Paidós, 2013.

Lacan, J. (1966). Respuestas a estudiantes de filosofía. En Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Levin, M. (1986). El inconsciente y la presencia del analista. En Revista Conjetural N°11. Buenos Aires: ediciones sitio.

Pinedo, J. (2022). Escritura de analista. En Revista Conjetural N°38. Buenos Aires: ediciones sitio.

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional